

## CAPÍTULO OCTAVO

# UN REFUGIO EN UN MUNDO DE CONFUSIÓN

**Las bajas en ambos lados fueron altas. El bombardeo fue** intenso. El intenso bombardeo de la artillería duró todo el día. El suelo tembló violentamente por los incesantes golpes de los aviones alemanes. Las fuerzas aliadas respondieron con un tiroteo propio. Los ejércitos rivales se enfrentaron entre sí a través de las trincheras.

Joe, un soldado aliado de 18 años, se recostó contra la pared de tierra de su trinchera recién excavada, exhausto. El sol se estaba poniendo. Había pasado otro día y todavía estaba vivo. Era la víspera de Navidad de 1914.

Los pensamientos del hogar inundaron su mente: mamá, papá, su hermano Tom, su hermana Alice. Tarta de manzana recién horneada, galletas caseras de pasas, pavo asado, puré de papas. Regalos envueltos en colores, el árbol de Navidad. Sonrisas, abrazos, troncos ardiendo en la chimenea. Chocolate... paz.

Pero en esta pesadilla llamada guerra, la muerte lo miró a la cara. "Paz en la tierra y buena voluntad para con los hombres" eran sólo invenciones de su imaginación. El campo de batalla estaba en silencio ahora. El aire era fresco y claro. Las estrellas centelleaban en un cielo iluminado por la luna. Era la víspera de la famosa tregua navideña.

Entonces lo escuchó. ¿Podría realmente ser cantar? ¿Sus oídos lo estaban engañando esta víspera de Navidad? ¿Fue esta una trampa sutil? ¿Fue un complot siniestro?

Los sonidos de un villancico familiar alegraron el aire nocturno. Aunque las palabras se cantaban en alemán, la melodía era inconfundible: "Noche

silenciosa, noche santa ... Todo está en calma, todo es brillante ... 'Redonda yon virgen Madre e Hijo...'

Los soldados alemanes cantaron villancicos a unos cientos de metros de distancia, a plena vista. Lentamente, cautelosamente al principio, Joe salió de su trinchera. Su corazón estaba conmovido. Sus emociones se agitaron. De repente, no pudo contenerse más. Espontáneamente, comenzó a cantar "Noche de paz, noche santa". Sus colegas estadounidenses se unieron al canto. "Noche silenciosa, noche santa ... Todo está en calma, todo es brillante".

Pronto, voces que unas horas antes habían gritado las maldiciones de la guerra ahora resonaron en un coro de alabanza. Los dos lados opuestos se acercaron. Se abrazaron. Se rieron. Cantaron. Por una noche, fueron hermanos. Compartían una humanidad común. La lucha se detuvo. Los bombardeos cesaron. Los morteros estaban en silencio. En esa víspera de Navidad, por un momento, los enemigos se hicieron amigos.

En cierto sentido, reconocieron una profunda verdad que se encuentra en Hechos 17:24, 26:

"Dios, que hizo el mundo y todo lo que hay en él, puesto que Él es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos con manos... Y ha hecho de una sangre toda nación de hombres para morar sobre toda la faz de la tierra, y ha determinado sus tiempos pre señalados y los límites de sus moradas".

## **CREADO POR EL MISMO DIOS**

La esencia de la dignidad de la humanidad es una creación común. El hecho de que somos creados únicamente por Dios le da valor a cada ser humano. El no nacido todavía en el vientre de la madre, el adolescente tetrapléjico, el adulto joven con síndrome de Down y la abuela afligida por el Alzheimer tienen un inmenso valor para Dios. Dios es su Padre. Cada ser humano tiene un valor inestimable y la dignidad dada por Dios. Son Sus hijos e hijas.

La nuestra es una herencia compartida con ellos. Pertenece a la misma familia. Somos hermanos y hermanas, formados, moldeados por el mismo Dios.

La creación proporciona un verdadero sentido de autoestima. El Creador del universo nos creó. Cada uno de nosotros es especial. Cuando los genes y los cromosomas se unieron para formar la estructura biológica única de tu personalidad, Dios desechó el patrón. No hay nadie más como tú en todo el universo. Eres único, una creación única. Este es el mensaje inspirador de esperanza de los tres ángeles que nos llama a adorar a nuestro Creador. Si realmente lo adoramos como el Creador, valoraremos la vida como Él valora la vida. Nos preocuparemos por los demás como Él se preocupa por los demás. Seremos sensibles a las necesidades de los marginados y los pobres, porque ellos también son Sus hijos.

## **LA EVOLUCIÓN ES DESHUMANIZANTE**

La evolución es deshumanizante. Si soy una molécula de proteína agrandada, si soy simplemente el producto de la casualidad fortuita, si soy sólo una forma avanzada de la creación animal, la vida tiene poco sentido. Soy simplemente uno de los siete mil millones de personas que se arañan unas a otras por vivir espacio en un planeta llamado tierra.

Por el contrario, la creación proporciona un imperativo moral para vivir. He sido creado por Dios, y soy responsable ante Él por mis acciones. Aquel que me hizo me hace responsable. Ha establecido absolutos en un mundo de relativismo moral.

El mensaje de Apocalipsis 14 de los tres ángeles que hemos estado estudiando es que "ha llegado la hora de su juicio" (Apocalipsis 14:7). Dado que fuimos creados por Dios con la capacidad de tomar decisiones morales, somos responsables de las decisiones que tomamos. Si fuéramos simplemente una colección aleatoria de células, en gran parte productos de nuestra herencia y medio ambiente, nuestras acciones estarían determinadas en gran medida por fuerzas sobre las cuales no tenemos control. El juicio implica responsabilidad moral. En esta hora de crisis de la historia de la tierra, la hora del juicio, Dios nos llama a tomar decisiones a la luz de la eternidad.

La evolución no proporciona ninguna ética moral para vivir. Puesto que proclama que los humanos son animales avanzados, para el evolucionista el estándar más alto es la mente humana. La moralidad se determina desde dentro. No existe un estándar absoluto y eterno para gobernar el comportamiento. La creación, por el contrario, nos proporciona un sentido de dirección y propósito. El Dios que nos creó provee, en Su Palabra, pautas para vivir. Sus mandamientos son siempre para nuestro bien. No se nos deja solos para luchar con las fuerzas de la vida. Él no solo ha revelado lo que es correcto en Su Palabra, sino que también nos da el poder de hacer lo correcto a través de Su Espíritu Santo.

La evolución mira hacia adentro para encontrar fuerza para las pruebas de la vida. La creación parece afuera. Mira a un Dios amoroso, poderoso y omnisciente. La creación proporciona un sentido del destino. El Dios que me ama, que me creó, que cuida de mí, ha preparado un lugar en el cielo para mí. La muerte no es una larga noche sin mañana. La tumba no es un agujero oscuro en el suelo. Dios tiene planeado un nuevo mañana glorioso.

Para el evolucionista, la muerte es el final. No hay mañana. La creación habla de un mañana brillante. Un día, el sufrimiento habrá terminado, y el Dios que creó el mundo en el principio creará un "nuevo cielo y una nueva tierra". (2 Pedro 3:13).

La evolución se hace eco de la incertidumbre sobre el futuro. La creación habla de un cierto futuro. La evolución no ofrece ninguna esperanza de vida eterna. La creación responde a las preguntas eternas de la vida. ¿De dónde vengo? ¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde voy? La evolución proporciona una visión distorsionada del origen de la vida, no aborda la cuestión del propósito de la vida y deja al alma estéril con respecto al destino final de la vida.

La creación nos une con Dios. Establece nuestra autoestima. Forja lazos con toda la humanidad. Crea un ancestro común. Inspira confianza en un Dios que se preocupa. Nos vincula al poder inagotable de Dios y nos anima con la esperanza de la vida después de la muerte.

## LA CREACIÓN Y EL SÁBADO

Es debido a que nuestro mundo necesita tan desesperadamente el mensaje tranquilizador de la creación que Dios nos dio el sábado. A mediados de 1800, cuando la teoría evolutiva estaba tomando el mundo intelectual por asalto, Dios envió un mensaje de increíble esperanza. Hemos estado estudiando este mensaje que se encuentra en Apocalipsis 14. Leamos los versículos 6 y 7 de nuevo:

"Entonces vi a otro ángel volando en medio del cielo, teniendo el evangelio eterno para predicar a los que moran en la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: 'Teme a Dios y dale gloria, porque ha llegado la hora de su juicio; y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales de agua'".

¿Cómo llamamos a Aquel que hizo el cielo, la tierra y el mar? El Creador. La Biblia nos instruye a adorar al Creador. La Revelación de Jesucristo es un llamado a adorar a Jesús como el Creador. Entendemos esto más claramente cuando notamos Efesios 3, versículo 9:

"[Y] para que todos vean cuál es la comunión del misterio, que desde el principio de los siglos ha estado oculto en Dios que creó todas las cosas por medio de Jesucristo".

Satanás ha hecho todo lo posible para distorsionar la idea de la creación porque odia a Jesús y no quiere que reciba la adoración debida como nuestro Creador y Redentor. El sábado está en el centro de la gran controversia sobre la dignidad de Cristo para recibir adoración como nuestro Creador. El mensaje de Dios de los últimos días es uno que llama a toda la humanidad a volver a adorar a Cristo como el Creador del cielo y la tierra. La base de toda adoración es el hecho de que Él nos creó.

Acepta la evolución, y destruirás la base misma de la adoración. Juan el Revelador lo declara sucintamente con estas palabras:

"Tú eres digno, oh Señor,  
Para recibir gloria, honor y poder;  
Porque tú creaste todas las cosas,

Y por tu voluntad existen y fueron creados" (Apocalipsis 4:11).

Él es digno precisamente porque ha creado. Si Dios no nos ha creado, si simplemente evolucionamos y la vida es un accidente cósmico basado en el azar y la selección aleatoria, no hay absolutamente ninguna razón para adorar. En una era de evolución, Dios ha dado el sábado como un símbolo eterno de Su poder creativo y autoridad. El sábado es un recordatorio semanal de que no somos nuestros. Él nos creó. La vida no puede existir aparte de Él "porque en Él vivimos, nos movemos y existimos" (Hechos 17:28).

## **EL SÁBADO, UN VÍNCULO CON NUESTRA FAMILIA DE ORIGEN**

El sábado nos llama a volver a nuestras raíces. Es un vínculo con nuestra familia de origen. El sábado se ha observado continuamente desde el principio de los tiempos. Es una conexión ininterrumpida a través del tiempo con nuestro Creador. El sábado nos dice que no somos sólo un producto del tiempo más el azar. Nos mantiene enfocados en la gloriosa verdad de que somos hijos de Dios. Nos llama a una relación íntima y cercana con Él.

## **ESTOY EMPEZANDO A OLVIDAR**

Cuando Schia tenía cuatro años, nació su hermanito. La pequeña Schia comenzó a pedirle a sus padres que la dejaran sola con el nuevo bebé. Estaban preocupados por dejar a un niño de cuatro años con el nuevo bebé, por lo que simplemente dijo: "Schia, cuando seas un poco mayor, pero no ahora".

Con el tiempo, sin embargo, dado que Schia era tan amorosa con el nuevo pequeño, cambiaron de opinión y decidieron dejar que Schia tuviera su conferencia privada con "Baby". Eufórica, Schia entró en la habitación del bebé y cerró la puerta, pero abrió una grieta, suficiente para que sus

curiosos padres se asomaran y escucharan. Vieron a la pequeña Schia caminar silenciosamente hacia su hermanito, poner su cara cerca de la suya y decirle: "Bebé, dime cómo se siente Dios. Estoy empezando a olvidar".

La verdad es que todos tendemos a olvidar. El ritmo frenético de la semana, la lucha por sobrevivir, la naturaleza agitada de la vida del siglo XXI se combinan a veces para hacernos perder el enfoque y olvidar el verdadero propósito de la vida. Es por eso que Dios dice: "Recuerda". El sábado es un recordatorio semanal de cómo es Dios. Nos llama a una nueva relación con Él.

## **UN ENGAÑO NO TAN SUTIL**

En un intento de destruir la singularidad de nuestra creación, el diablo ha introducido una falsificación no tan sutil. Esta falsificación, que es aceptada incluso por algunos de nosotros, dice algo así: Dios es la causa principal de la creación, pero tardó largas edades en traer el mundo a la existencia. La evolución fue el proceso que Él usó.

Este enfoque intenta armonizar los llamados "datos científicos" con el relato del Génesis. Afirma que los días de la creación son largos e indefinidos períodos de tiempo. Acepta el punto de vista evolutivo de que la tierra tiene decenas de millones de años. Este punto de vista sincrónico crea muchos más problemas de los que resuelve. Ignora completamente la declaración del salmista:

"Por la palabra de la LORD los cielos fueron hechos, y todas las huestes de ellos por el aliento de su boca...

Porque habló, y se hizo; Él mandó, y se mantuvo firme"

(Salmo 33:6, 9).

Pasa por alto la clara declaración de Hebreos 11:3:

"Por fe entendemos que los mundos fueron enmarcados por la palabra de Dios, de modo que las cosas que se ven no fueron hechas de cosas que son visibles".

El relato bíblico está claramente establecido: Dios creó el mundo en seis días literales de veinticuatro horas y descansó el séptimo. La estructura lingüística de Génesis 1 y 2 no permite nada más. El

La palabra hebrea para "uno" es *Yom*. A lo largo de la Biblia, cada vez que un número precede a la palabra *Yom* Como adjetivo, limita el período de tiempo a veinticuatro horas. No hay una sola instancia en la Biblia cuando un número precede al sustantivo. *Yom* Dónde *Yom* indica un período indefinido. Sin excepción, siempre es un período de veinticuatro horas.

Aceptar la falsa idea de largos e indefinidos períodos de creación es desafiar la estructura lingüística de las Escrituras. Es superponer nuestras opiniones personales sobre la estructura gramatical de la Palabra de Dios. Además, si Dios no creó el mundo en seis días literales, ¿qué significado tiene el sábado del séptimo día? Él no habría ordenado:

"Acuérdate del día de reposo, para santificarlo... Para en seis días la LORD hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el séptimo día. Por lo tanto, la LORD bendijo el día de reposo y lo santificó" (Éxodo 20:8,11).

No tendría absolutamente ningún sentido dejar el sábado como un legado eterno de una semana de creación de seis días si nunca existiera una semana de creación de seis días. Aceptar largas edades de creación es desafiar la necesidad misma del sábado del séptimo día. Es desafiar la autoridad de la Biblia. Es plantear serias preguntas con respecto a la integridad de las Escrituras. Es para socavar en última instancia la razón de la existencia del sábado.

Satanás está desafiando el corazón mismo de la autoridad de Dios al atacar el sábado. El sábado no es simplemente un buen consejo. Es un mandato del mismo trono de Dios.

La gran controversia que comenzó en el cielo hace milenios fue sobre la cuestión de la autoridad de Dios. Satanás afirmó que Dios era injusto e injusto. Se rebeló contra las leyes eternas del universo dadas por un Dios amoroso para mantener la paz y el gozo del cielo. En el jardín del Edén, Satanás usó las mismas tácticas con Eva. Él insinuó dudas y sugirió que era

totalmente innecesario que ella obedeciera a Dios. Presentó los mandamientos de Dios como arbitrarios.

Aceptando las mentiras del maligno, Eva, junto con su esposo, Adán, desobedeció el mandato de Dios y hundió a toda la raza humana en el mundo del pecado y la muerte. La obediencia a los mandamientos de Dios que fluyen de un corazón que ama a Dios es extremadamente importante. El sábado no es un mandamiento arbitrario. Está en el corazón mismo de la adoración. Es parte del mensaje de Dios al mundo en los últimos días. Es un recordatorio perpetuo del hecho de que Él es el Creador y nosotros somos Sus criaturas. Note cuidadosamente el significado del sábado en Apocalipsis 14, versículos 7, 9, 10 y 12. Apocalipsis 14:7 es un llamado a adorar al Creador.

"Teme a Dios y dale gloria, porque ha llegado la hora de su juicio; y adorad a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales de agua".

Apocalipsis 14:9-10 es una súplica solemne a no adorar a la bestia:

"Entonces un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: 'Si alguno adora a la bestia y su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, él mismo también beberá del vino de la ira de Dios'".

Apocalipsis 14:12 describe a las personas que adoran al Creador y no adoran a la bestia con estas palabras: "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

Estos pasajes dejan claro que el tema central en el conflicto entre el bien y el mal, Cristo y Satanás, en los últimos días es la adoración. Dos adoraciones se contrastan en estos versículos: adorar al Creador y adorar a la bestia. Ya hemos descubierto que el sábado es la señal eterna de Dios de adorarlo como el Creador. Apocalipsis 14:12 revela que aquellos que tienen la "fe de Jesús" son leales a Dios en la crisis final de la tierra y guardan Sus mandamientos frente al ridículo, la oposición, la persecución y la muerte. El corazón del sábado es la relación, el reconocimiento de que Dios es digno de nuestra devoción más suprema, nuestra lealtad más profunda y nuestra lealtad total.

## EL SÁBADO, UN PALACIO EN EL TIEMPO

Hay otro sentido en el que el sábado habla de valor a nuestros corazones cansados. El sábado es un lugar de refugio en un mundo descuidado. Cada semana dejamos las preocupaciones de este mundo y entramos en el centro de retiros de Dios: el sábado. El famoso autor judío Abraham Heschel llama al sábado un palacio en el tiempo. Cada séptimo día, el palacio celestial de Dios desciende del cielo a la tierra, y Jesús nos invita a la gloria de Su presencia durante este período de veinticuatro horas para pasar un tiempo de íntima comunión con Él.

En su libro sobre la belleza y solemnidad del sábado, Heschel escribe sobre el significado del sábado con estas palabras:

"El sábado es una metáfora del paraíso y un testimonio de la presencia de Dios; en nuestras oraciones, anticipamos una era mesiánica que será un sábado, y cada Shabat nos prepara para esa experiencia: "A menos que uno aprenda a saborear el sabor del sábado... uno será incapaz de disfrutar del sabor de la eternidad en el mundo venidero" (*El sábado: su significado para el hombre moderno*, p. xv).

El padre de Heschel le dijo una vez que "fue en el séptimo día que Dios le dio al mundo un alma, y 'la supervivencia [del mundo] depende de la santidad del séptimo día'" (*Ibidem.*). La tarea, escribe, se convierte en cómo convertir el tiempo en eternidad, cómo llenar nuestro tiempo con espíritu:

"Seis días a la semana luchamos con el mundo, sacando ganancias de la tierra; en el día de reposo cuidamos especialmente la semilla de la eternidad plantada en el alma. El mundo tiene nuestras manos, pero nuestra alma pertenece a Alguien Más" (*Ibidem.*).

En la creación, el carpintero de Nazaret construyó una vivienda especial para nosotros. Podemos encontrar refugio allí. Podemos estar seguros allí. Su trabajo está completo. Está terminado. Podemos saber que en Cristo somos aceptados por nuestro amoroso Padre celestial. Cuando descansamos en el día de reposo, estamos descansando bajo Su amoroso cuidado. Estamos descansando en Su justicia. Estamos descansando en

anticipación de nuestro descanso eterno en los nuevos cielos y la nueva tierra que pronto vendrá.

El descanso sabático es un símbolo de una experiencia de fe en Jesús. Es una ilustración gráfica de nuestra confianza en Él. Toda la semana trabajamos, pero al séptimo día descansamos. Nos volvemos de nuestras obras a un descanso total en Cristo. En Jesús, tenemos un lugar al que pertenecer. No necesitamos trabajar estresadamente en nuestra propia salvación.

Nuestras vidas no necesitan estar llenas de culpa, miedo y ansiedad. La salvación viene sólo a través de Jesús. No podemos ganárnoslo, y no lo merecemos.

Cuando Jesús exhaló su último suspiro y clamó: "Consumado es", cerró los ojos y murió. La obra de redención estaba completa. Descansaba en el día de reposo, simbolizando una obra terminada o terminada.

Al final de la semana de la creación, Dios descansó, simbolizando una obra terminada. Cada sábado, mientras descansamos en el séptimo día de la semana, nosotros también declaramos: "Dios, estoy descansando en la obra completa de Cristo en la cruz. ' Nada en mi mano lo traigo. Simplemente a Tu cruz me aferro'".

Todavía hay más que redondean el panorama. También descansamos en la seguridad de que el Cristo que ha comenzado Su obra en nosotros la terminará. El profeta Ezequiel declara:

"Además, también les di mis sábados, para que fueran señal entre ellos y yo, para que supieran que yo soy el Señor que los santifica" (Ezequiel 20:12).

Aquí hay otra razón por la que Dios nos dio el sábado. Muestra que el Señor es el que nos santifica. ¿Cómo es eso? Bueno, eso es lo que Dios hizo hasta el séptimo día. Fue una porción ordinaria de tiempo como cualquier otra al final de la semana de la creación, pero Dios apartó este día en particular. Él lo santificó. Y a través del sábado, Dios nos dice: "Eso es lo que quiero hacer por ti también. Quiero distinguirte como mi hijo especial. Quiero derramarme en ti. Quiero santificarte. Quiero compartir mi santidad contigo".

El mensaje del tiempo del fin de la Revelación de adorar al Creador es un mensaje de Aquel que recrea. Él puede darnos la victoria sobre esos hábitos que destruyen la salud, esas actitudes no cristianas y esos comportamientos adictivos. Si adoramos a Cristo como el Creador, desearemos cuidar de Su creación. De todo lo que Él ha creado, el cuerpo humano es el más sagrado. El sábado nos recuerda el poder creativo de Jesús y nos llama a confiar en Él para rehacernos a Su imagen.

El día de reposo nos recuerda dónde desarrollamos el carácter: en relación con nuestro Padre celestial y con Jesucristo. El sábado es una promesa viva continua de la capacidad de Dios para ayudarnos a crecer a través de todos los altibajos, tragedias y triunfos de nuestras vidas. Necesitamos ese tiempo distintivo con el Padre celestial.

Necesitamos tiempo de calidad el sábado con el Dios que nos santifica, el Dios que nos ayuda a seguir creciendo. El sábado ha continuado en el ciclo semanal desde los albores de la creación hasta ahora. Comenzó en el jardín del Edén, y el sábado se celebrará cuando esta tierra sea renovada después de la segunda venida de Cristo. El profeta Isaías habla del tiempo cuando Dios hará los "cielos nuevos y la tierra nueva". Dice:

"Y sucederá  
Que de una Luna Nueva a otra,  
Y de un día de reposo a otro,  
Toda carne vendrá a adorar  
delante de mí', dice el Señor.  
(Isaías 66:23).

## **UNA RELACIÓN ETERNA CON DIOS**

El sábado representa bellamente una relación eterna con Dios. Se extiende desde el jardín del Edén en la creación hasta el jardín que Dios hará de este planeta al final de los tiempos. Se extiende desde el paraíso perdido hasta el paraíso restaurado. Necesitamos ese tipo de para siempre en nuestras vidas. Necesitamos un lugar que nos asegure que estamos en una relación eterna con el Padre celestial.

Necesitamos un palacio en el tiempo donde esa seguridad pueda hundirse profundamente, un lugar que diga que nuestro Padre celestial siempre estará allí para nosotros. En el día de reposo, podemos encontrar una sensación de descanso satisfecho. Podemos ponernos en contacto con nuestras raíces como Sus hijos allí. Podemos crecer y madurar allí. Sí, necesitamos ese tipo de lugar para siempre que ata toda nuestra vida a una relación eterna con Dios.

El mensaje de tres ángeles volando a través de los cielos, apelando a que adoremos al Creador, es la respuesta del cielo a la desesperación desesperada de muchos en el siglo XXI. Es la respuesta a la filosofía deshumanizante de la evolución atea. Es la respuesta a la preocupación, la tensión y el miedo. Es la respuesta a la falta de poder y a la falta de propósito. Es la respuesta a la desesperanza de nuestra sociedad, porque nos señala la seguridad en Jesús hoy, mañana y siempre.

## **DOS BANDOS EN LA GRAN GUERRA DETRÁS**

### **TODAS LAS GUERRAS.**

Se disputan dos principios opuestos: el amor infinito y el egoísmo orgulloso. Dos mujeres simbolizan dos sistemas de adoración. Dos mujeres en Apocalipsis representan a dos iglesias.

Una de esas mujeres es la novia de Jesús, Su iglesia en la tierra. Sus prendas blancas puras simbolizan

Su perfección, y también su perfecta fidelidad a Él.

La otra mujer cumple las órdenes del enemigo de Cristo. Ella está adornada en púrpura y escarlata. Ella se sienta a horcajadas sobre una temible bestia. Ella sostiene una copa de vino en la mano.

Ella lleva un tatuaje de su nombre en la frente. "Misterio", dice. "Babilonia la grande, la madre de las ramera".

Babilonia. Confusión. Mentiras. La guerra alcanza una etapa de intensidad urgente. Jesús invita —Satanás exige— tu lealtad.

¿Cuál es su decisión?